

Un día en la **Escuela de Perros Guía Pierre Furet**, en Burdeos

Por: ANTONIO RUIZ DE CONEJO. Conduct Can, escuela canina

Desde que, en noviembre de 2005, di una pequeña charla para los miembros de la Associació d'Usuaris de Gossos Pigall de Catalunya (AUGPC), he hecho buenos amigos dentro de este colectivo. Quizá sea necesario aclarar que un invidente sólo es usufructuario del perro guía, es decir, que la escuela le cede sólo el derecho de uso, pero nunca la propiedad; si algún ciego no utilizase el animal como lazarillo o no lo atendiera debidamente, se le podría retirar.

He tenido el placer de poder ayudar a algunos de ellos, corrigiendo pequeños problemas de comportamiento de sus animales. Entre ellos, he asistido a "Tenor", un maravilloso labrador negro proveniente de la Escuela de Perros Guía Pierre Furet, de Mèrignac, en la provincia de Burdeos (Francia); la fogosidad de sus tres años hacía que llevara a Marta (su usuaria) con ritmo impetuoso por las calles de Barcelona, pero, afortunadamente, se mostró colaborador y la solución fue fácil y rápida.

A raíz de acompañar a Marta y Tenor a pasear por Collserola para que éste relajara el estrés que soporta en su

trabajo diario, surgió la idea de que les hiciera de chofer para acompañarlos hasta Burdeos en la jornada de puertas abiertas de la escuela; planeando el viaje en las siguientes excursiones a las que se unieron más perros-guía y sus usuarios, resultó que el plan era tentador para todos ellos; acabamos viajando doce personas (nueve de ellas invidentes) con cinco perros guía en un autocar que alquilamos entre todos los componentes de la expedición.

El pasado sábado 9 de septiembre, a las cinco de la mañana, empezamos la ruta. En tres paradas a lo largo de la ciudad de Barcelona recogimos a todos los pasajeros, perros incluidos; el pequeño autobús de alquiler no era



Mme. Oeltjoffen, en el podium con los españoles.



Futuro perro guía, debidamente identificado.



En el hotel, yo tenía la misión de liberarles del estrés jugando con pelota.

« Con los de este año, son 470 los perros guía que ya ha entregado el Centro Pierre Furet »

quizá el más cómodo, pero sí nos ofrecía las condiciones para realizar el viaje como si fuéramos una pequeña gran familia; durante todo el viaje, cada uno de los viajeros explicaba sus propias vivencias (y las de sus perros). Desde luego es una experiencia enriquecedora conocer de primera mano cómo los ciegos afrontan la vida, los problemas que tienen en su día a día, cómo ven ellos el mundo y lo que perciben del trato del resto de la sociedad respecto a ellos y también respecto a sus "ojos": los perros guía.

Finalmente llegamos a la escuela a las dos del mediodía. Nada más llegar, nos recibió Madeleine Jardiné, una de las tres adiestradoras del centro, que fue en su día la responsable de la educación de Tenor, el único perro guía "catalán" de esa escuela (vive y trabaja en Barcelona). A partir de ahí, Madeleine no nos dejó a solas ni un segundo; tras un tentempié, nos enseñó a todos las instalaciones tan magníficas en las que desarrollan su trabajo: las jaulas, los parques, la zona de reproducción y de cría, las pistas de entrenamiento... nos hizo recorrer todas las actividades que el centro dispuso tanto para los invidentes como para el resto del público; además de puestos con bebidas y bocadillos, había una tómbola y una parada con todo tipo de sou-

venirs de la academia. Por supuesto, la recaudación de todos los tenderetes iba destinada a financiar la actividad del centro, que funciona exclusivamente del altruismo.

Evidentemente, hubo pistas de obstáculos para que los perros guía demostraran al público su admirable habilidad en el desempeño de su labor. Los "videntes" (así es como llaman ellos a las personas con visión), debidamente ataviados con un antifaz que cubría los ojos, también pudieron dejarse guiar por perros de la escuela. Asimismo,

tres Border Collies demostraron su maestría manejando un rebaño de ovejas y también un grupo de ovas a las que llegaron a hacer pasar por debajo de las piernas de un voluntario.

Entre otros entretenimientos, hubo una actuación musical a cargo de un discapacitado visual, había bolos acondicionados para poder jugar todo el mundo y schodawn, que es una adaptación del ping-pong para los invidentes, al que también los "videntes" teníamos acceso con el debido antifaz; es sorprendente contrastar cómo, desde el primer momento, el ciego conoce perfectamente la situación de la pelota (por el sonido del cascabel) mientras que la persona con antifaz necesita minutos de entrenamiento para poder empezar a "rascar bola".

La actividad que a mí más me impactó fue la "cámara oscura". Se trata de una prueba para que todas las personas con visión pudiéramos intentar entender lo que vive un invidente en su vida cotidiana: de la mano de un ciego, hicimos un recorrido por una sala completamente a oscuras. Habíamos cambiado los papeles; era el invidente el que me llevaba a mí y, mientras que él se desenvolvía con soltura, yo me sentía perdidísimo en las tinieblas. A lo largo del camino, me vinieron a la cara diferentes tipos de ramas y súbi-



Póster de la escuela.



Una vidente juega al schodawn con antifaz.

tos soplidos de viento, pisoteé suelos desiguales en forma y textura (de las baldosas pasamos –sin saberlo, claro– a arena de playa y a caminar sobre unos colchones en el suelo, encontramos escalones y obstáculos...), supe qué se siente al descubrir inesperadamente un saliente de la pared... La experiencia fue breve, apenas duró unos minutos. Pero, de verdad, fue aleccionadora, pues, por unos instantes, sufrí, en primera persona, lo que es pasar por el mundo sin ver.

El acto más solemne del día fue la entrega oficial de la remesa de perros guía del año. Sobre el escenario, Madame Catherine Oelhoffen, presidenta de la Unión de Ciegos y Deficientes Visuales (UnAdeV) y directora de la escuela, fue la encargada de dirigir el evento, no sin antes hacer subir al estrado a toda la "delegación española" llegada desde Barcelona.

Ya por la noche, hubo cena de gala. A bordo de un barco turístico, en una



Marta y Tenor, pasando una pista de obstáculos.

travesía a lo largo del río Garona, los asistentes disfrutamos la exquisita gastronomía típica y de unas hermosas vistas. La gran mayoría eran invidentes, pero también las familias de tutela (las encargadas de socializar convenientemente a los cachorros aspirantes a perro-guía) estaban invitadas. El resto de comensales, ajenos al evento de la academia canina, quedaron asombrados cuando, al finalizar el paseo fluvial, descubrieron que habían compartido comedor con cincuenta o sesenta perros a los que ni se les había oído en ningún momento. Todo un ejemplo.

Este centro debe su nombre a su fundador, a quien tuve la oportunidad de conocer en la jornada de puertas abiertas; en los años 60, *monsieur Pierre Furet*, entonces "vidente", admiraba cómo su amigo Joe Pérez se desplazaba por las calles de Bayona guiado por su perro "Pitou" en su labor diaria como fisioterapeuta. Por aquel entonces, no había en Francia ninguna escuela de perros guía y sí unos plazos de espera larguísima para conseguir un animal de esas características. Para permitir que sus camaradas invidentes consiguieran un perro guía más rápidamente, Joe concibió el proyecto de crear una escuela en el país vasco francés. Desgraciadamente, Pérez murió prematuramente y el sueño desapareció con él...

El azar quiso que, algunos años más tarde, Pierre Furet deviniera ciego. A partir de su elección como presidente de la Unión de Ciegos del Sudoeste

(hoy UNADEV), no cesó en su voluntad de realizar el sueño de su amigo Joe. El encuentro con Monsieur Roger Guilon, otro apasionado de los perros guía, fue determinante para planear una escuela. Mediante la venta a domicilio, Furet generó los fondos necesarios para viajar a Inglaterra (por entonces mucho más avanzada en materia de perros lazarillo) en busca de ideas, consejos y modelos. En octubre de 1985, el alcalde de Burdeos inauguró oficialmente el centro. Por todo eso, en el 20 aniversario, la escuela tuvo el honor de tomar el nombre de su fundador.

El Centro Pierre Furet es la única escuela dirigida y gestionada por invidentes. Con los de este año, son 470 los perros guía que ya ha entregado; en la actualidad, sus tres instructoras adiestran unos cuarenta animales cada año. Junto con esta, son diecisiete en total las escuelas de perros guía que hay en Francia. Entre ellas, hay buena cooperación y trabajan en perfecta armonía; si un invidente cursa una solicitud en una escuela determinada y no encuentra un perro adecuado o bien no se adapta correctamente, puede solicitarlo en un centro diferente. Esta segunda escuela se pondrá en contacto con la anterior para conocer los motivos del fracaso y, así, poder solucionar el problema.

En nuestro país, la situación es diametralmente opuesta: hay una única escuela en Madrid, la Fundación Once del Perro Guía, en la que sus instructores desarrollan toda su actividad, desplazándose puntualmente cuando uno de los perros de un usuario pueda presentar algún problema. Ese centro genera al año cerca de 100 perros; a ellos se suman los 24 procedentes de una escuela de Rochester (Estados Unidos), financiados por los Clubs de Leones en España. En la actualidad, la lista de espera para obtener un perro lazarillo en nuestro país es oficialmente de 380 solicitudes.

ESCUELA DE PERROS
GUÍA PIERRE FURET
11 rue Joseph Cugnot
Z.I. du Phare
33700 Mérignac (Francia)
Tel. : 05 56 47 85 15
Fax: 05 56 13 40 20